

**¿FRANQUEAR LA LÍNEA DEL PODER?**  
**NOTAS PARA RECONSIDERAR LAS MUTACIONES DE LA ANALÍTICA**  
**FOUCAULTIANA**

Emiliano Jacky Rossel\*

**RESUMEN**

Este texto propone contrastar la tesis de que existe un cambio sustancial en la concepción que tiene Foucault del poder en los trabajos posteriores a su gran obra *La voluntad de saber*. Para ello, se realiza una lectura que destaca las continuidades en el discurso de Foucault desde las formulaciones de los años 1975 y 1976 hasta sus últimos escritos, atendiendo a las oscilaciones semánticas de los términos clave de la analítica foucaultiana del poder, en especial a la noción de “guerra”.

**Descriptores:** Foucault – teoría del poder – guerra – violencia – estrategia.

---

\* Licenciado en sociología por la Universidad Nacional de Cuyo (UNCUYO). Doctorando en Sociología (FSCyP-UNCUYO). Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). E-mail: [erosell@mendoza-conicet.gob.ar](mailto:erosell@mendoza-conicet.gob.ar)

## I.

Existe hoy un amplio consenso respecto a la analítica foucaultiana del poder. Pese a las más variadas formulaciones, se afirma una tesis contundente: tras la publicación del primer volumen de su historia de la sexualidad, en 1976, Foucault habría modificado sustancialmente su concepción del poder. Al volcarse paulatinamente sobre la dimensión de la “subjetividad” sus investigaciones habrían abierto una brecha decisiva en una “analítica” atrapada en las mallas infinitas del poder: con el giro hacia el dominio “ético” Foucault lograría responder efectivamente a las aporías de su analítica del poder; encontraría finalmente, y al término de su vida, la vía de escape.

La ingeniosa lectura de Gilles Deleuze parece haber abierto esta vía interpretativa. Es Deleuze quien primero invierte el sentido de las palabras de Foucault para preguntarle si no queda finalmente encerrado en el poder: “¿qué sucede si las relaciones transversales de las resistencias no dejan de estratificarse, de encontrar o incluso fabricar nudos de poder?”<sup>1</sup>. Es él también quien ha postulado que la única forma de pensar foucaultianamente un escape a los callejones sin salida del poder pasa por la noción de subjetividad, es decir, por esa dimensión en la cual se despliega la relación del sujeto consigo mismo y ocurre el “pliegue de la fuerza sobre sí misma”<sup>2</sup>. La fuerza de la intervención deleuziana proviene de la relación que establece entre las dificultades de pensamiento y los fracasos políticos de Foucault: “El fracaso final del movimiento de las prisiones, después de 1970 ya había entristecido a Foucault; otros acontecimientos posteriores a escala mundial habían aumentado esa tristeza.”<sup>3</sup>. Esta relación entre vida y obra, entre crisis de la experiencia política y aporías del pensamiento -que Deleuze no toma como algo negativo, sino como el momento necesario que hace posible la innovación en el pensamiento- no ha pasado desapercibida por quienes estudian los aspectos biográficos de Foucault<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> DELEUZE, G., *Foucault*. Paidós, España, 1987, p. 125.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 132.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 125. Deleuze se refiere al Grupo de Información sobre las Prisiones (G.I.P.) y al “reportaje” foucaultiano sobre la Revolución Iraní de 1979. El G.I.P. fue un movimiento nacido por la iniciativa de Michel Foucault el 8 de febrero de 1971 y que se propuso, según consta en su manifiesto, “hacer saber lo que es la prisión: quién va a parar allí, cómo y por qué se termina allí, qué sucede en su interior, cuál es la vida de los prisioneros e, igualmente, la del personal de vigilancia...” FOUCAULT, M., *Dits et Écrits, 1954-1988*, 2 Vol. Gallimard Quarto, París, 2001, tomo I, texto n°86, p.1043. El objetivo principal era “dejar la palabra a aquellos que tienen una experiencia de la prisión.” (*Ibid.*, texto n° 87). Sobre la historia del que sería, según Didier Eribon, “el movimiento de Foucault” Cfr. ERIBON, D., *Michel Foucault*. Flammarion, París, 2011, pp. 351-367. FOUCAULT, M., *Dits et Écrits, 1954-1988*, 2 Vol. Gallimard Quarto, París, 2001, tomo I, texto n°86, p.1042. La idea de escribir sobre la Revolución iraní surgió entre los meses de mayo y agosto de 1978 a partir de una propuesta hecha por el periódico italiano *Corriere della sera*. Se trata del principal y gran trabajo periodístico de Foucault, formado por cerca de quince artículos. Sobre las circunstancias de los textos sobre Irán. Cfr. La cronología establecida por Daniel Defert, en FOUCAULT, M., *Dits et Écrits*, ed. cit., pp. 74-75. Eribon, D., *Michel Foucault*, ed. cit., pp.448-475. Todas las traducciones de los textos referidos en su versión original, francesa o inglesa, son propias.

<sup>4</sup> ERIBON, D., *Michel Foucault...ed. cit.* . SZAKOLCZAI, A., *Max Weber and Michel Foucault. Parallel Life-works*. Routledge, Estados Unidos, 1998.

Sin romper con la interpretación abierta por Deleuze, autores como Thomas Lemke y Bob Jessop han querido ver en las nociones foucaultianas de gobierno y gubernamentalidad la bisagra entre analítica del poder y subjetivación. Desde su perspectiva, la problemática del gobierno de las conductas permitiría elaborar una concepción más prometedora del poder. Posiciones análogas se encuentran en trabajos recientes de Paul Patton, Frédéric Gros y Edgardo Castro<sup>5</sup>.

En este contexto, que ciertamente es el contexto de un verdadero entusiasmo por la obra de Foucault, ¿qué ocurriría si éste nunca escapara de los enredos del poder? El objetivo del presente artículo es trabajar en la dirección de esta hipótesis. Lejos de estar totalmente convencido de la insuficiencia de la tesis, digamos, “rupturista” encuentro que hay elementos que muestran una continuidad en la concepción foucaultiana del poder, desde los trabajos de los años setenta hasta los denominados “éticos” y que es preciso tenerlos en cuenta para comprender las complejidades y también, por qué no, las contradicciones del pensamiento de Foucault. Por otro lado, tengo la impresión de que los cambios en el discurso de Foucault se interpretan a menudo desde el modelo preconcebido, pocas veces cuestionado, de los “tres Foucault”: el Foucault del saber, el del poder y el de la ética (o en otra clave: el Foucault de la arqueología, de la genealogía o de la ontología). Como señala Miguel Morey en su introducción a la compilación *Tecnologías del yo*, en referencia parcial al mismo Deleuze, la clasificación de los tres períodos del pensamiento de Foucault corre el riesgo de caer en una trillada exigencia cronológica que hace pensar en una evolución, una superación del pensamiento de Foucault en reflexiones cada vez más armadas y sólidas<sup>6</sup>. El problema estriba, según creo, en las dificultades para pensar el cambio en la historia y en la trayectoria de un pensamiento singular: ¿es posible ir más allá de la dicotomía continuidad/ discontinuidad?, ¿cómo aprehender la (s) discontinuidad (es) en el pensamiento de Foucault sobre el poder?

Haré, por lo tanto, un ejercicio de lectura centrado en las continuidades del discurso de Foucault con la intención de contrastar la idea de un cambio sustancial en su analítica del poder. En primer lugar volveré sobre las conocidas tesis del poder de los años 75’ y 76’, condensadas en *La voluntad de saber*. Me concentraré luego en algunos pasajes del curso *Defender la sociedad*, dictado en 1976, para pasar finalmente al famoso artículo *El sujeto y*

<sup>5</sup> CASTRO, E., *Lecturas foucaultianas. Una historia conceptual de la biopolítica*. UNIPE, Buenos Aires, 2011. GROS, F., *Michel Foucault*. Amorrortu, Buenos Aires, 2007. JESSOP, B., “Another Foucault effect? Foucault on Governmentality and Statecraft.” en UBRÖKLING, U., KRASSMANN, S., LEMKE, T., *Governmentality: Current Issues and Future Challenges*. Routledge, Nueva York, pp. 56–73; Jessop, B., “Poulantzas y Foucault, acerca del poder y la estrategia” en LEMKE, T., *Marx y Foucault*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2006, pp. 89-110. LEMKE, T., “Marx sin comillas: Foucault, la gubernamentalidad y la crítica del neoliberalismo” en LEMKE, T., *Marx y Foucault*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2006, pp. 5-20. PATTON, P., “Foucault Critique and Rights” en *Critical Horizons* 6, n° 1, 267-287, 2005. El título de un reciente seminario de Paul Patton, dictado en el año 2013, se titula “Power, Government and Strategy: Foucault’s Reconsideration of Power after 1976”.

<sup>6</sup> FOUCAULT, M., *Tecnologías Del yo y otros textos afines*. Paidós, Barcelona, 1990.

*el poder* y a algunos fragmentos de la entrevista *El cuidado de sí como práctica de la libertad*, una de las últimas que dio Foucault antes de morir. Esta lectura, sin dudas parcial y provisoria, tiene la intención de volver a las tesis deleuzianas. Lo interesante del señalamiento de Deleuze -la relación entre fracaso político y crisis del pensamiento- reside, más que en una intuición sociológica, en la luz problemática que arroja sobre la (también problemática y compleja) relación entre filosofía o pensamiento y política. Si ha habido una dificultad en Foucault para pensar las relaciones de poder, tal como percibe Deleuze y muchos otros después de él, ¿hay una sola manera de concebir esta dificultad? Si las experiencias finales del G.I.P y, más tarde, los sucesos de la revolución iraní del 79' enfrentaron al pensamiento de Foucault con la amargura de la historia, ¿éstas sólo pueden pensarse desde la "tristeza", es decir, desde un horizonte que debe abandonarse en pos de una alternativa positiva y afirmativa?

## II.

En el cuarto capítulo de *La voluntad de saber*, en las breves páginas que llevan el simple título de "Método", Foucault condensa toda su reflexión "setentista" sobre poder. Aquí se retoma, punto por punto, el desarrollo mínimo aunque exacto que se dedica al poder en *Vigilar y castigar* así como los señalamientos metodológicos realizados en el curso *Defender la sociedad*<sup>7</sup>. En este texto encontraremos las afirmaciones más contundentes; deberíamos hallar también la exposición de las aporías, los callejones sin salida o las dificultades que señalan los comentaristas.

Al releer las famosas formulaciones sobre el poder, uno encuentra con sorpresa que las dificultades aparecen puestas en primer plano, pero no como un eco o una contestación a objeciones exteriores, sino como un presupuesto de la exposición, como si el discurso de Foucault estuviera construido para atacar las proposiciones de las que se la acusa. El apartado "Método" abre con una tesis contundente: hay que desprenderse de la idea de que existe el "Poder", escrito con mayúsculas y en singular. Se trata de una tesis nominalista que Foucault jamás dejará de afirmar en sus escritos: el "Poder" no existe. La crítica apunta, sin dudas, al uso de las mayúsculas y es extensible a cualquier descripción de la realidad social (Estado, Ley, Capital, Padre, Revolución, etc...). Esta perspectiva se enuncia negativamente, delimitando lo que no es el poder: no hay una estructura, una institución, una potencia o una sustancia *de* poder; el poder no es un sujeto, ni un objeto; tampoco existe *un* lugar del poder. Cuando se habla de "capilaridad" del poder, de su carácter "bajo" y "microfísico" hay que pensar, ante todo, en este sentido más bien metodológico de la

<sup>7</sup> FOUCAULT, M., *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2006, pp. 33-35. FOUCAULT, M., *Defender la sociedad*. Curso en el Collège de France: 1975-1976. FCE, Buenos Aires, 2006, pp. 36-42. Junto al pequeño volumen sobre la sexualidad, el libro sobre la prisión y el curso del Collège de France del año 1976 constituyen el núcleo duro de la producción foucaultiana de los años 70' sobre el poder.

perspectiva nominalista: el poder no es un absoluto, no es un universal, ni un punto central (no es el ojo en el centro del reino). Es un punto de vista, es el ejercicio metódico que disuelve lo que se presenta como unívoco, universal (Estado, Capital, Ley) al indagar su procedencia (Herkunft) y su nacimiento (Entstehung). Por esta razón, las definiciones sobre el poder son desarrolladas en el acápite “Método”. En una entrevista publicada recientemente, Foucault afirma, como en tantas otras oportunidades:

“En la Historia de la sexualidad, Volumen I, expliqué claramente que para mí el punto de vista del poder es un punto de vista de método, que no había substantivación del poder, que era una manera de aproximarse a las cosas. Nada más. Creo fui extremadamente claro. Pero el sentido opuesto sigue siendo reproducido.”<sup>8</sup>

Vemos que la idea de una “salida” o un “escape” del Poder se encuentra hipotecada en la medida que para “salir” o para “escapar” es preciso estar un algún lado (localización), a merced de “algo” (objeto) o “alguien” (sujeto). Y este es justamente el problema que plantea la analítica foucaultiana del poder: hace impensable cualquier “salida” del Poder, pero porque “salida” y “Poder” son expresiones que forman parte de una misma concepción del poder. Por eso la analítica toma como punto de partida la cuestión de saber qué se supone cuando se enuncia que hay que salir del Poder. Por chocante que parezca, el poder no encierra, ni libera, no está ni adentro, ni afuera, sino más bien en el extremo de ambos planos: es transicional, designa situaciones de cambio, de pasaje, de basculamiento.

De ahí que lo que deba intentar pensarse, más que una substancia, es una relación o mejor un conjunto de relaciones: sin no hay el Poder, lo que existe efectivamente es una multiplicidad de relaciones. Recordemos la precisa definición que da Foucault:

“Me parece que por poder hay que comprender, primero, la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte.”<sup>9</sup>

En este pequeño fragmento está todo. Pueden distinguirse, en un primer plano de análisis, tres principios generales que son imprescindibles: a) principio de pluralidad: no hay poder, sino poderes, es decir, un espacio indefinidamente abierto, o no cerrado por principio, de formas posibles de relaciones de fuerzas; el clásico ejemplo foucaultiano es la tríada poder de soberanía-poder disciplinario-poder de regulación<sup>10</sup> b) principio de relación:

<sup>8</sup> FOUCAULT, M., Colin, G., Paul P., and Alain B., “Considerations on Marxism, Phenomenology and Power. Interview with Michel Foucault. Recorded on April 3rd, 1978.” en *Foucault Studies*, 14 (September): 98–114, 2012.

<sup>9</sup> FOUCAULT, M., *Historia de La Sexualidad. La voluntad de saber*, ed. cit, p. 89.

<sup>10</sup> Habría que recordar que no se trata para Foucault de criticar simplemente a la Ley sino de captar cómo existen relaciones de fuerzas que se salen del esquema de la ley y que funcionan “contra-jurídicamente”.

no hay poder, sino “relación de poder”: ni sujeto, ni objeto, sino “*relación entre*” sujetos; hace ya mucho tiempo Paul Veyne puso de manifiesto, en un artículo elogiado por Deleuze (124), que en Foucault encontramos una filosofía de la relación<sup>11</sup> c) principio de constitución: las relaciones de fuerza son inmanentes y constituyentes de “campos”: esto alude, por un lado, al “no-lugar” de las relaciones de poder, lo cual hace que atraviesen a otras relaciones (sexuales, productivas, epistémicas, etc.) y, por otro lado, a su productividad, es decir, a su inventiva en el desarrollo de todos los tipos de relaciones humanas: aquí habría que decir que la “relación” entre sujetos supone siempre en Foucault la producción o la intervención de objetos, o de campos de relaciones del tipo sujeto-objeto, lo cual remite directamente al problema del “saber”.

En un segundo plano analítico se pueden destacar las nociones de *fuerzas* y *resistencias*. Se trata de la manera en que entenderemos la *relacionalidad* del poder. La tesis aquí es que la “relación entre” sujetos, lo que sucede de uno al otro, es una relación de *fuerza*. Esta definición es sumamente importante pues introduce el espinoso y central tema de la dominación (y de la violencia), y lo hace en el punto exacto en que la relación “entre” unos y otros coincide con el ejercicio de unos “sobre” otros: las fuerzas están unas frente a otras, pero, a la vez, unas por encima de otras<sup>12</sup>. La relación de fuerzas es entonces una relación de dominación. La complicación reside, sin embargo, en que se trata de una relación dinámica y cambiante por principio: hablar de “relación de poder” es referirse a una movilidad constante, a una especie de juego. Que haya juego significa que existe un desplazamiento que transforma las relaciones. Los juegos de relaciones de poder deben entenderse así como “matrices de transformaciones” o como “esquemas de modificaciones”<sup>13</sup>; es el enfrentamiento entre fuerzas el que, por su mismo desarrollo, suscita “nuevas oposiciones, nuevos clivajes, nuevos repartos”<sup>14</sup>.

En este marco se introduce la noción de “resistencias”. Como es ampliamente conocido, Foucault sostiene que las resistencias no son exteriores a las relaciones de poder. Podríamos decir, a partir de lo que venimos afirmando, que las resistencias son poder, y son, de alguna manera, el punto donde comienzan las transiciones, las inversiones que permiten hablar de “lucha”, “juego” y “enfrentamiento” propio de las relaciones de fuerzas. Por otra parte, las resistencias llevan una fuerte connotación activa: rompen unidades, suscitan re-acomodamientos; su reacción es acción y, en un cierto sentido, la primera acción- aunque no haya aquí, en rigor, acción primera como se dice que hay filosofía

---

Habría que ver también aquí, en funcionamiento, una perspectiva forjada muchos años atrás: la del espesor inmenso de las sistematicidades, más que la del sistema o la estructura: Cfr. FOUCAULT, M., *La arqueología del saber*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2007, p.102.

<sup>11</sup> VEYNE, P., *Cómo Se Escribe La Historia. Foucault Revoluciona La Historia*. Alianza, Madrid, 1984.

<sup>12</sup> DELEUZE, G., *Nietzsche y la filosofía*. Anagrama, Barcelona, 1993, pp. 61-67.

<sup>13</sup> FOUCAULT, M., *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, ed. cit., pp. 95;131

<sup>14</sup> FOUCAULT, M., *Defender la sociedad*, ed. cit, p. 153

primera<sup>15</sup>.

El contrapunto de las resistencias es la idea de “gran Rechazo”, idea vinculada, sin dudas, a la de Revolución y a todos los significantes que en estos pasajes van con mayúsculas (una vez más: el Poder, la Ley, el Estado, el Soberano) y que se encuentran vinculados a la hipótesis represiva. De esto se desprende la designación plural, acentuada por Foucault, de *des resistences*. Si no hay poder, tampoco hay resistencia. La versión española del pasaje puede desviar este sentido plural al traducir la frase *Mais des résistances qui sont des cas d'espèces*<sup>16</sup> por “varias resistencias que constituyen excepciones, casos especiales”<sup>17</sup>. La diferencia es importante porque la “ley”, en clave nominalista, es “los casos” o “cada caso singular”. Por lo tanto, si hay excepción, esto no tiene que ver con la excepcionalidad de la ocurrencia, es decir, con la idea de un acontecimiento que corta la linealidad del tiempo, porque el tiempo está cortado desde el inicio, desde siempre, por el enjambre de acontecimientos que lo constituyen, cada uno, con su singularidad, instalando así una forma plural de temporalidad. Sin dudas podría aplicarse aquí la misma fórmula que para el poder: el tiempo (y su doble, que es la excepción) no existe o la excepción es común.

Los principales dilemas de la analítica foucaultiana del poder pasan, según entiendo, por la comprensión de las nociones de fuerzas y resistencias, en la medida en que ellas introducen los temas de la dominación, la violencia y su contracara que es la libertad. Si hay un debate sobre las mutaciones de la concepción del poder en Foucault, éste gira alrededor del sentido que se da a dichos temas

### III.

Quienes sostienen que Foucault cambió su discurso sobre el poder, tienen en *Defender la sociedad* un texto insoslayable. Por un lado, encontramos en este curso una referencia directa y repetitiva a la dominación y la violencia, tanto en las definiciones del objeto de la genealogía (las luchas, los “operadores o relaciones de dominación”, los “operadores de sumisión”, la sangre en los códigos) como en la pequeña historia del

<sup>15</sup> En el artículo “Nietzsche, la genealogía, la historia” encontramos una evocación lírica de esto: “Ocurre también que la fuerza lucha contra sí misma: y no solamente en la ebriedad de un exceso que le permite dividirse, sino también en el momento en el que se debilita. Reacciona contra su decaimiento sacando fuerzas de la misma flaqueza que no cesa entonces de crecer, y volviéndose hacia ella para machacarla aún más, imponiéndole límites, suplicios y maceraciones, disfrazándola de un alto valor moral y así a su vez retomará vigor. Tal es el movimiento por el que nace el ideal ascético «en el instinto de una vida degenerante que... lucha por la existencia»; tal es también el movimiento por el cual nació la reforma, allí precisamente donde la iglesia estaba menos corrompida; en la Alemania del siglo XVI el catolicismo tenía aún bastante fuerza para volverse contra sí mismo, castigar su propio cuerpo y su propia historia y espiritualizarse en una pura religión de la conciencia FOUCAULT, M. *Microfísica del poder*. Las Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1992, pp. 15-16.

<sup>16</sup> FOUCAULT, M., *Histoire de la sexualité I. La volonté de savoir*. Gallimard, París, 1976, p.126.

<sup>17</sup> FOUCAULT, M., *Historia de La Sexualidad. La voluntad de saber*, ed. cit., p. 92.



discurso histórico-político (especie de genealogía de la genealogía foucaultiana, que coloca en su centro la noción de guerra de razas). Por otro lado, y esto es lo fundamental, Foucault parece hacer aquí un cuestionamiento explícito de su perspectiva metodológica.

En efecto, Foucault cuestiona dos nociones que habrían estado presentes en su propia concepción del poder y que “deben modificarse notablemente y, en última instancia, abandonarse”<sup>18</sup>. Se trata de las nociones de represión y guerra; la primera, asociada al psiquiatra Wilhem Reich; la segunda, bajo el signo de Friedrich Nietzsche y Carl Von Clausewitz. Como sabemos, la noción de represión no es abordada en el curso del año 1976, pero sí en *La voluntad de saber*, donde es cuestionada y rechazada en función de su relación (esencial) con la concepción jurídico-política del poder. La noción de guerra parece plantear cuestiones más difíciles; en todo caso, Foucault le dedica el grueso del curso.

¿Cuáles son los problemas que giran alrededor de la guerra? Para responder a esta pregunta es preciso saber qué es la guerra para Foucault, esto es, saber qué dice Foucault cuando escribe “guerra” o “modelo de la guerra”. Creo que es posible distinguir tres sentidos del término. La guerra aparece asociada, en primer lugar, a un conjunto derivado de nociones como las de estrategia, táctica, soporte (apoyo), relevo: es el vocabulario pseudomilitar que Foucault ya utiliza plenamente en 1973<sup>19</sup>. En segundo lugar, la noción de guerra alude a la violencia y por esta vía, en el extremo, a la posibilidad de muerte violenta. La presencia de la muerte, la posibilidad de la muerte, es algo que aparece seguido en este curso, asociado siempre a la idea de la batalla física: la guerra designa situaciones de combate en el que el horizonte es la muerte del adversario. Por último, la noción de guerra es relacionada con un “esquema binario” o una “estructura binaria” que divide a la sociedad en dos campos enfrentados: dominantes y dominados<sup>20</sup>.

Si volvemos ahora sobre los pasajes que supuestamente muestran la crítica de Foucault acerca de la guerra, y preguntamos qué es concretamente lo que se cuestiona, veremos que se trata, sobre todo, del tercer sentido. Es lo que identifican los editores de *Defender la sociedad* Alessandro Fontana y Mauro Bertani, cuando sostienen en la “Situación del curso” que el problema de la guerra es el de la codificación de las luchas bajo “la forma binaria y maciza” o como “relación binaria” o “gran enfrentamiento binario”<sup>21</sup>. El problema de la guerra es, desde este punto de vista, que simplifica la realidad compleja de las luchas.

¿De dónde proviene esta simplificación de la guerra que es el binarismo? De acuerdo a la genealogía de *Defender la sociedad*, el binarismo emerge en occidente con el discurso

<sup>18</sup> FOUCAULT, M., *Defender la sociedad*, ed. cit, p. 30.

<sup>19</sup> Cfr., FOUCAULT, M., *El Poder Psiquiátrico*. Curso en el Collège de France: 1973-1974. FCE, Buenos Aires, 2007, p. 34.

<sup>20</sup> FOUCAULT, M., *Defender La Sociedad*, ed.cit p.31; p. 56.

<sup>21</sup> *Ibíd.*, pp.251- 253.



histórico-político. Binarismo significa que la totalidad social parte en un enfrentamiento entre dominantes y dominadores. Lo que interesa a Foucault del discurso histórico-político es que los fenómenos de la lucha, la dominación y la violencia son introducidos en el discurso tradicional (medieval y jurídico-político) de la sociedad, produciendo un doble efecto de historización y politización: el discurso histórico-político no sólo descompone conceptualmente a “la sociedad” en una pluralidad de sociedades y explica su realidad a partir del devenir belicoso de estas sociedades<sup>22</sup>, sino que hace esta operación epistemológica en vistas de una lucha política que considera urgente (es la concepción de la historia como un arma política). Foucault encuentra aquí, claramente, un antecedente de su propio discurso. ¿Pero es acaso el “elogio del historicismo político”<sup>23</sup> un elogio del binarismo? ¿A qué se refiere concretamente Foucault cuando habla de simplificación de la lucha o de las relaciones de fuerza? Según entiendo, Foucault está apuntando, no a las distintas formas de historicismo político descritas en *Defender la sociedad*, sino a algo que le resulta mucho más próximo y actual: Foucault piensa en la noción de “contradicción dialéctica”. El portador del problema del binarismo no es en estos textos el discurso histórico político, sino el discurso de la dialéctica.

Así aparece en toda una serie de textos, y en primer lugar, en el que Fontana y Bertani usan para mostrar la supuesta vacilación de Foucault acerca de lo que no dudan en llamar “modelo estratégico”. Me refiero a la entrevista *L'oeil du pouvoir*, de donde se extrae el siguiente pasaje: “¿la relación de fuerza en el orden de la política es una relación de guerra? Personalmente, no estoy por el momento dispuesto a responder de una manera definitiva por sí o por no.”<sup>24</sup>. No hay dudas de que Foucault manifiesta una genuina inquietud. Ahora bien, en el co-texto de este fragmento se sostiene, antes de la citada pregunta, que es necesario “analizar el conjunto de resistencias en términos de estrategia y táctica”<sup>25</sup>. Inmediatamente después, Foucault agrega que no se puede dar por descontada la noción de lucha, que la simple afirmación de la lucha no puede servir como punto de partida para el análisis de las relaciones de poder pues lo que hay que determinar concretamente y a propósito de cada caso, es “qué está en juego” (“qui est en lutte”), a propósito de qué, cómo se desarrolla la lucha, en qué lugar, con qué instrumentos, según qué racionalidad. Foucault concluye:

“En otros términos, si se quiere tomar en serio la afirmación de que la lucha está en el corazón de las relaciones de poder, hay que tener en cuenta que la temible y vieja “lógica” de la contradicción no alcanza a esclarecer, para nada, los procesos reales.”<sup>26</sup>

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 56.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p.109.

<sup>24</sup> FOUCAULT, M., *Dits et Écrits 1954-1988*, 3 Vol Gallimard, París, 1994, p. 206.

<sup>25</sup> *Ibid.*

<sup>26</sup> *Ibid.*

No se trata, como dije, de una crítica aislada a la dialéctica, sino de todo un segmento del discurso foucaultiano. Lo encontramos, por ejemplo, en la entrevista con Bernard Henry-Levy titulada, *La política es la guerra por otros medios*<sup>27</sup> donde Foucault rechaza la idea de “crisis” asociándola a la lógica de la contradicción. También vemos una crítica análoga en un texto posterior, de 1977, llamado *Poderes y estrategias*<sup>28</sup> y, más adelante, en el contexto de una conversación con estudiantes de Los Ángeles, del año 1978, que lleva por título *Diálogo sobre el poder*<sup>29</sup>. Por último, para cerrar esta serie provisoria, hallamos una crítica a la idea de contradicción dialéctica a propósito de los distintos tipos de derecho en la gubernamentalidad liberal en el curso de 1979<sup>30</sup>. La lógica dialéctica de la contradicción no es suficiente para explicar las luchas y batallas históricas, frente a la complejidad de éstas resulta ser un esquema “pobre” y esterilizante, una “sistematicidad global que hace encajar todo”<sup>31</sup> y que termina reduciendo el antagonismo que introduce al prometer “su resolución en una unidad”<sup>32</sup>.

Después de todo, esto está dicho en *Defender la sociedad*: la dialéctica codifica la lucha, la guerra y los enfrentamientos en una presunta lógica de la contradicción<sup>33</sup>, lo cual es coincidente con el binarismo, es decir, con la idea de “un” enfrentamiento y, sobre todo, “de un gran enfrentamiento codificado en la forma de revolución”<sup>34</sup>, que concibe sólo dos campos y que tiene como horizonte la idea de una batalla final. En realidad, el discurso histórico-político es parte de la historia del discurso de la contradicción dialéctica. La genealogía de *Defender la sociedad* es también la genealogía del discurso revolucionario, es decir, del discurso histórico político que ha sido pacificado por la dialéctica<sup>35</sup>. La dialectización del discurso histórico político invierte o suprime los efectos de esa triple generalización de Boulainvilliers que Foucault elogia en *Defender la sociedad*; es decir que vuelve en cierta medida a la simplificación anterior a Boulainvilliers, a esa dualidad de dominadores /dominados, sólo que subordinada ahora por la idea de una universalidad. Ahora bien, si el binarismo de la guerra se rechaza por simplificar la multiplicidad compleja de las relaciones de fuerza, si se encuentra asociado a la idea de un gran enfrentamiento binario que es el que se codifica según la forma de revolución (sigo aquí punto por punto las afirmaciones de Fontana y Bertani<sup>36</sup>), y si, además, o por esto mismo, la guerra binaria supone la idea de un sujeto (el elemento particular que devendrá

<sup>27</sup> FOUCAULT, M., *Dits et Écrits, 1954-1988, 2 Vol.* Gallimard Quarto, ed.cit, p.1570.

<sup>28</sup> FOUCAULT, M., *Dits et Écrits, 1954-1988, 4 Vol.*, ed. cit, p.175.

<sup>29</sup> *Ibíd.*, pp. 464- pp. 471.

<sup>30</sup> FOUCAULT, M., *Nacimiento de la biopolítica*. Curso en el Collège de France: 1978-1979. FCE, Buenos Aires, 2007.

<sup>31</sup> FOUCAULT, M., *Dits et Écrits, 1954-1988, 4 Vol.*, ed. cit, pp. 426- 427.

<sup>32</sup> FOUCAULT, M., *Nacimiento de la biopolítica*, ed. cit, p.62.

<sup>33</sup> FOUCAULT, M., *Defender la sociedad*, ed. cit, p.63.

<sup>34</sup> *Ibíd.*, p.254.

<sup>35</sup> *Ibíd.*, p. 63.

<sup>36</sup> *Ibíd.*, p. 253.

universal), ¿no pasa algo similar aquí a la noción de represión, que es descartada por pertenecer a la grilla jurídico-política? En efecto, encontramos la afirmación de que la dialéctica es la reedición del discurso histórico político “en la vieja forma del discurso jurídico”<sup>37</sup>. La noción de “guerra” se abandona entonces, tanto como la de represión, en razón de su cercanía al modelo jurídico político, modelo que, en la clase en que se proponen las “hipótesis” de Reich y Nietzsche, se tacha y crítica por ser, como cierto marxismo, “economicista”<sup>38</sup>.

Si la interpretación anterior es correcta, será preciso convenir que lo que se descarta en el discurso de Foucault bajo la noción de guerra es la idea de un esquema binario y simple de la lucha social. Ahora bien, ¿qué ocurre con los otros dos sentidos de la guerra que distinguimos al principio? Desde el punto de vista de las nociones de estrategia, táctica, soporte, relevo, etc., es posible advertir una oposición sistemática entre “contradicción” y “lógica estratégica”. Cuando Foucault habla de una “lógica estratégica” está pensando en una forma de análisis capaz de explicar las relaciones entre procesos que son diversos y plurales, sin simplificarlos y sin homogeneizarlos. El desafío no es descartar las nociones de estrategia, táctica, antagonismo y contradicción (por qué no), sino retomarlas por fuera de la dialéctica. Dicho de otro modo: el problema es que esta serie de nociones se use desde un esquema dialéctico. En este sentido, creo que el funcionamiento de la “lógica estratégica” podría advertirse a lo largo de los cursos de 1978 y 1979, donde se inventa la noción de gubernamentalidad<sup>39</sup>, e incluso en textos posteriores, desde que la lógica estratégica se halla profundamente ligada a los postulados arqueológicos y genealógicos del nominalismo histórico que practica Foucault.

En lo que se refiere al sentido de la guerra que se vincula con la violencia, vemos que Foucault emplea el término en *Defender la sociedad* cuando quiere captar el punto de tensión máximo, la “desnudez” misma, de las relaciones de fuerzas<sup>40</sup>. Esto aparece en su lectura de Hobbes, más precisamente en la oposición entre una guerra imaginaria y una guerra “real”, hecha de relaciones “directas de fuerzas” (armas, puños, sangre, cadáveres)<sup>41</sup>. Otro ejemplo claro es el análisis sobre el racismo de Estado que encontramos en la última clase del curso. ¿Qué indica aquí la noción de guerra? Hay guerra cuando nos vemos obligados a plantear “el problema de la lucha, la lucha contra el enemigo, la eliminación del adversario” o “cuando se trata de pensar el enfrentamiento físico con el adversario de clase”, “desde el momento en que hay que pensar que vamos a estar frente a frente y que será preciso combatir físicamente, vamos a arriesgar la vida y vamos a procurar matar al

<sup>37</sup> *Ibíd.*, p. 62..

<sup>38</sup> FOUCAULT, M., *Defender la sociedad*, ed. cit, p.26

<sup>39</sup> FOUCAULT, M., *Seguridad, territorio, población*. Curso en el Collège de France: 1977-1978. FCE, Buenos Aires, 2006. FOUCAULT, *Nacimiento de La Biopolítica*, ed. cit.

<sup>40</sup> *Ibíd.*, pp. 51-52.

<sup>41</sup> *Ibíd.*, p. 89.

adversario.”<sup>42</sup>. Más que la relación, de todos modos esencial, entre guerra y muerte, cabe notar que la guerra como violencia es algo que siempre está presente y supuesto en la indagación de Foucault: el problema es cómo funcionará la guerra (codificada en términos biológicos), y no si existe algo fuera, distinto o más allá de ella. En este sentido, hay que destacar que la relación guerrera aparece varias veces en continuidad con la relación política: política y guerra son términos que se confunden, que funcionan el uno por el otro, o el uno al lado del otro, sin nunca establecer una relación antagónica ni una especie de polaridad conceptual; la misma relación de guerra que supone la función de muerte se encuentra al lado y confundida con la relación política -así es como Foucault invierte la conocida proposición de Clausewitz para afirmar que “la política es la continuación de la guerra por otros medios”<sup>43</sup>. Si seguimos el texto con atención, vemos que el adversario “político” es el que se piensa eliminar o matar<sup>44</sup>.

Recapitulemos: 1) si lo que está en discusión es la noción de guerra jamás se cuestiona la definición de “relaciones de fuerza”: la “relación de fuerza” es un presupuesto del planteo de Foucault. En este sentido, no parece muy convincente la lectura que sugiere un abandono de la hipótesis de Nietzsche (29). El problema pasa en todo caso por cómo pensar el enfrentamiento de las fuerzas (esto se expresa claramente en el *Resumen del curso Defender la sociedad*). 2) Foucault rechaza la guerra en el sentido de enfrentamiento binario, sentido que se vincula, como vimos, con la noción de “contradicción dialéctica”. Es en contra de la lógica de una “contradicción dialéctica” que se propone una “lógica estratégica”; la contradicción dialéctica es asimilada al modelo jurídico en algunos pasajes de *Defender la sociedad*. 3) En cuanto término asociado a la violencia, la guerra muestra una notable oscilación semántica, es una noción que se intercambia, superpone y confunde con los de dominación, lucha y política. Este último punto es algo que merece ser reflexionado con cuidado: ¿no aparece aquí el pensamiento de Foucault, quizás paradójicamente, como un pensamiento de lo continuo, quiero decir, de la continuidad entre los significados de la dominación, la violencia, la política, la guerra y también la resistencia? Precisamente, creo que la discusión sobre las mutaciones del discurso foucaultiano sobre el poder, discusión que puede hacerse girar en torno al artículo *El sujeto y el poder* y a los últimos tomos de la Historia de la sexualidad (y también a los dos últimos cursos del Collège de France), pasa por saber si es posible desconectar y separar los términos en cuestión. Las dificultades de la analítica del poder, si las hay, parecen estar más que en los temas de la dominación, la violencia y la resistencia, en la complicación de su contigüidad, de su cercanía, de su confusión.

<sup>42</sup> *Ibíd.*, pp. 236-237.

<sup>43</sup> *Ibíd.*, p. 28.

<sup>44</sup> Debemos considerar la amplitud semántica que le da Foucault a “muerte” en estas páginas: “Desde luego cuando hablo de dar muerte no me refiero simplemente al asesinato directo, sino a todo lo que puede ser asesinato indirecto: el hecho de exponer a la muerte, multiplicar el riesgo de muerte de algunos, o sencillamente la muerte política, la expulsión, el rechazo, etc.” *Ibíd.*, p. 231.

## IV.

El artículo *El sujeto y el poder*, publicado por primera vez en el famoso libro de Hubert L. Dreyfus y Paul Rabinow *Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, en 1982<sup>45</sup> es otra de las referencias obligadas para la lectura “rupturista” de la teoría foucaultiana del poder. El texto se divide en dos grandes secciones: la primera se ubica bajo la cuestión de *por qué estudiar el poder*, mientras que la segunda analiza *cómo se ejerce el poder*. Aunque ésta última sección va al centro de la discusión de las nociones de estrategia, violencia y libertad, la primera contiene algunos temas que vale la pena no dejar de lado<sup>46</sup>.

Ya desde las primeras páginas del artículo se advierte el uso del vocabulario de la estrategia<sup>47</sup>: poder, de lucha, estrategias, tácticas, resistencias, son nociones que funcionan plenamente en el escrito. Pero no es sólo una cuestión de vocabulario. En la forma en que se distinguen los planos de realidad, en que se tipifican las resistencias y se intenta articularlas, es posible ver una puesta en práctica de la lógica estratégica, lógica que funciona sobre un principio de pluralidad y un primado de la relación (desde este punto de vista se comprende la descripción de las diferencias entre luchas económicas, sociales, étnicas, religiosas y de subjetividad). Resulta notable también, en la primera sección, el tratamiento del término sujeto que, referido tanto al control de los otros como al pliegue del sujeto sobre su propia identidad, se define como una forma de poder que liga al sujeto a sí mismo asegurando así la sumisión a los demás<sup>48</sup>. Creo que la importancia de esto es que Foucault no liga subjetivación directamente a libertad, sólo dice que hay luchas que se juegan alrededor de las formas en que el sujeto se liga a sí mismo (formas que son ellas mismas “objetivaciones”).

En la segunda sección damos de lleno con las cuestiones ya discutidas arriba sobre la guerra pero también, sobre todo, con la intención de especificar lo propio de las relaciones de poder; esta voluntad analítica produce las principales distinciones del texto. Podemos advertir dos grandes aspectos.

En primer lugar, se encuentra la separación de las relaciones de poder de otros dos tipos de relaciones, que serían las relaciones de producción o de “capacidad” que permiten

<sup>45</sup> DREYFUS, H. L., RABINOW, P. *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2001.

<sup>46</sup> *El sujeto y el poder* es un texto complejo: una parte está redactada en inglés y la otra en francés, reproduce varios pasajes de conferencias de los años 1978 y 1979 y contiene, además, temas que aparecen en textos posteriores ( me refiero concretamente a *Qu'est-ce que la critique?* (1978), *La philosophie analytique de la politique* (1978), *Omnes et Singulatim* (1979) y al célebre texto sobre Kant del año 1983). Todo esto vuelve al artículo un gran collage que conduce a dudar de su coherencia interna.

<sup>47</sup> FOUCAULT, M., *Dits et Écrits, 1954-1988, 4 Vol*, Gallimard, París, 1994, p. 225.

<sup>48</sup> *Ibíd.*, p.227.

manipular y transformar cosas (utilizar, consumir, destruir) y las de comunicación o de producción sígnica, referidas al campo simbólico; se trata de una distinción que se encuentra presente en varios textos anteriores como *Omnes et Singulatim, Sexuality and solitude* y *Technologies of the self* y que es realizada generalmente en referencia a Jürgen Habermas<sup>49</sup>. En el presente texto, la distinción entre poder y “capacidad” sirve a Foucault para introducirla tesis de que el “poder” es una acción no sobre un objeto (como en la producción), ni sobre un sujeto tomado como objeto sino sobre las acciones de otro sujeto. En cierta medida, se trata de afirmar que hay una relación y por lo tanto una inter-acción. Respecto a la diferencia entre poder y comunicación, no parece ser más que otra muestra de la intención de Foucault de deslindar su análisis de los que se hacen en términos, sea puramente lingüísticos, sea ideológicos, semióticos o también en clave de historia de las representaciones. Según tengo entendido, esta distinción de tres dominios no ha sido retomada (criticada o elogiada). Lo destacable es que Foucault, justo después de hacer la división de los tipos de relaciones, las asocia (las relaciona) tal como hizo con los distintos tipos de luchas: es decir, que sean dominios distintos no significa que estén separados; son tipos de relaciones que siempre están imbricadas<sup>50</sup>. El poder disciplinario sólo es explicable en su funcionamiento por la existencia y la relación de prácticas de capacidad, comunicación y poder. Desde este punto de vista, las genealogías no se ocupan sólo del “poder”, sino de la complejidad entre los distintos tipos de relaciones (capacidad, comunicación, poder).

En segundo lugar, aparece la distinción de las relaciones de poder respecto al consenso y a la violencia. El elemento sobre el que se construye la separación entre poder, consenso y violencia es una pieza fundamental de este texto: se trata de la libertad, de “l'insoumission de la liberté”<sup>51</sup>. Si el poder es una relación entre “partenaires”<sup>52</sup>, si es “un conjunto de acciones que se incitan y se responden las unas a las otras”<sup>53</sup>, éstas no son simple interacción, son acciones que buscan influir y determinar otras acciones, son acciones de unos *sobre* acciones de otros. Habría dos maneras de entender esto. Por un lado, está el consentimiento o consenso que Foucault asocia a la cesión de un derecho propio, de una libertad personal bajo la forma de compromiso o contrato. Transferencia de derecho, renuncia a una libertad, el consentimiento remite a la concepción jurídico-política del poder. Por otro lado está la violencia, que Foucault define no como acción sobre acción, sino como una acción o una relación que se da con “cosas” y no con “sujetos” (“sujet d'action”). A diferencia del sujeto, la “cosa” es pasiva y la relación que se entabla busca forzarla, plegarla, quebrarla o destruirla, lo cual implica que en la relación de violencia no hay relación de fuerzas, sino relación de una fuerza sobre un objeto, con algo que es

<sup>49</sup> *Ibíd.*, p. 161; pp.170-171; p.785.

<sup>50</sup> *Ibíd.*, p. 234.

<sup>51</sup> *Ibíd.*, p.238.

<sup>52</sup> *Ibíd.*, p. 235.

<sup>53</sup> *Ibíd.*, p. 237.

absolutamente pasivo. Siguiendo este último sentido, Foucault señala que la relación de violencia busca siempre cerrar todas las posibilidades de resistencia (notemos cómo violencia coincide con “capacidad”). En vista de estas formulaciones, creo que sería posible afirmar que tanto el consenso como la violencia, según aparecen en este texto, remiten respectivamente a la concepción jurídico-política del poder y a la idea de guerra o enfrentamiento binario. Es para desplazar estas concepción que Foucault introduce la noción de conducta y de gobierno de las conductas.

“El término de “conducta” con su equivocidad misma es quizá uno de los que mejor permite captar lo que hay de específico en las relaciones de poder. “Conducir” es a la vez el acto de “dirigir” (mener) a los otros (según mecanismos de coerción más o menos estrictos) y la manera de comportarse en un campo más o menos abierto de posibilidades. El ejercicio del poder consiste en “conducir de las conductas” y prever sus efectos posibles. El poder, en el fondo, es menos del orden del enfrentamiento entre dos adversarios, o del compromiso de uno con otro, que del orden del “gobierno” (...). El modo de relación propia del poder no debería buscarse entonces del lado de la violencia o de la lucha, ni del contrato y el lazo voluntario (que no puede ser más que instrumentos del poder), sino del lado de ese modo de acción singular -ni guerrero, ni jurídico- que es el gobierno”<sup>54</sup>

Son estos pasajes los que habilitarían a pensar en un modelo del gobierno opuesto al modelo jurídico y al modelo “estratégico”. ¿Qué es lo que permite pensar la noción de “gobierno de las conductas”? Precisamente el elemento que oblitera la idea de una cesión de derechos o la de una pura violencia: la libertad; la libertad entendida como campo de posibilidades (de múltiples conductas, reacciones y modos de comportamiento). Lo que preocupa a Foucault, sin dudas, es el cierre de este campo de posibilidades: “gobierno de las conductas”, es una noción que permite pensar las posibilidades de actuar en toda su complejidad.

## V.

Ahora bien, lo que es interesante remarcar es que, si el poder no es “esencialmente” violencia, ni consenso, no hay, afirma Foucault, relaciones de poder sin violencia ni consenso, que perfectamente pueden ser medios o condiciones variables en el campo de las relaciones de poder. Creo que encontramos aquí la misma operación que vimos respecto a las distinciones de producción, comunicación y poder: analíticamente pueden distinguirse las dimensiones, pero en los casos estudiados por Foucault, como el de las disciplinas, quedan imbricadas tan estrechamente que sus límites parecen difuminarse, lo cual da una amplitud enorme a la noción de relaciones de poder, noción que puede comprender las más variadas realidades. En todo caso, el discurso de Foucault parece tender a pensar juntas

<sup>54</sup> *Ibíd.*, p. 237.



estas dimensiones.

El caso de la violencia es muy significativo, sobre todo si tenemos en cuenta que es uno de los sentidos del término guerra. Si seguimos con atención los pasajes que desarrollan la idea de libertad, de irreductibilidad de la libertad como principio de las relaciones de poder, vemos que tienen como contrapunto no el modelo jurídico, sino la relación de violencia. Si la violencia se designa como coerción pura y simple o también como relación física de coerción (“rapport physique de contrainte”), el énfasis recae mayormente sobre la idea de una determinación completa, como determinación saturada o como cierre o clausura de todas las posibilidades re-acciones. Es decir que una situación que no cierre todas las posibilidades perfectamente, puede estar cargada de violencia, y de la más extrema. Foucault da en este texto y en otros una serie de ejemplos que ilustran lo violenta que puede ser una relación de poder. La violencia no es el principio de las relaciones de poder, el poder no es en sí mismo violencia, pero puede perfectamente “acumular muertos” y funcionar por el terror o la amenaza<sup>55</sup>. No hay poder cuando no hay salida, ni oportunidades de respuesta, pero sí hay relación de poder si existe la posibilidad de resistencia, incluso cuando la muerte es una opción para no someterse. Foucault da, para este último caso un ejemplo que aparece en otros textos y que es el de la esclavitud: no hay relación de poder si uno de los sujetos está encadenado (“au fers”) sin posibilidad de escape, y se encuentra completamente a disposición del otro, justamente, como un “objeto” sobre el que puede ejercerse una violencia infinita e ilimitada<sup>56</sup>. Pero si puede hacer vacilar esta disponibilidad, incluso cuando la única opción es la muerte, entonces, hay poder, hay relación de poder. Estoy pensando en un pasaje clave de la entrevista “El cuidado de sí como práctica de la libertad”:

“Es necesario entonces, para que se ejerza una relación de poder, que haya siempre de los dos lados al menos una cierta forma de libertad. Incluso cuando la relación de poder está completamente desequilibrada, cuando verdaderamente se puede decir que uno tiene todo el poder sobre el otro, un poder que no puede ejercerse sobre otro más que en la medida en que le queda a este último la posibilidad de matarse, de saltar por la ventana o de matar al otro. Eso quiere decir que, en las relaciones de poder, hay forzosamente posibilidad de resistencias, porque si no hubiera posibilidad de resistencia -de resistencia violenta, de huida, de trampas, de estrategias que inviertan la situación- no habría, en absoluto, relaciones de poder. Siendo esta la forma general, me niego a responder a la cuestión que se me plantea a veces: “Pero si el poder está en todos lados, entonces no hay libertad”. Respondo: si hay relaciones de poder a través de todo el campo social, es porque hay libertad en todas partes.”<sup>57</sup>

Vemos cómo el discurso de Foucault sobre las relaciones de poder puede tensarse

<sup>55</sup> *Ibíd.*, p. 236.

<sup>56</sup> *Ibíd.*, p. 720.

<sup>57</sup> *Ibíd.*

hasta abarcar situaciones extremas. El discurso del poder no deja de mantenerse al filo de los extremos: extremidad de las relaciones de poder cuyo centro, cuya propiedad, se escapa incluso en el momento mismo en que creemos establecerlo. La reflexión final del texto, sobre la noción de estrategia, puede tomarse en este mismo sentido. La misma voluntad analítica distingue distintos sentidos del término estrategia, que luego se aplican para explicar la complejidad de las relaciones de poder, relaciones en que se combinan o mezclan estos sentidos. De esta manera, si bien se reconoce la diferencia entre estrategias de poder y estrategias de confrontación, se advierte la necesidad de pensarlas, de nuevo y como en los otros casos, juntas, formando una el límite y el extremo de la otra.

¿Qué conclusiones extraer de todo esto? En primer lugar vemos que la noción de estrategia y la de lucha, con sus distinciones y oscilaciones están plenamente en uso en *El sujeto y el poder*. En segundo lugar, podemos afirmar que aunque la violencia haya sido delimitada, expulsada más bien como determinante de la naturaleza de la relación de poder, no queda nunca fuera de la órbita de las relaciones de poder que la utilizan como un medio. La pregunta que podría hacerse aquí es si el uso del medio no afecta (o infecta) la naturaleza misma de las relaciones de poder. En este punto la posición de Foucault es constante: si por guerra queremos entender violencia o situaciones de tensión extrema donde se juega la vida o la muerte, no hay una diferencia tajante, en términos de relaciones de poder, entre guerra y política. En tercer lugar, notamos que lo que preocupa más aislar a Foucault o separar de su concepción de poder son las situaciones de bloqueo, dónde no se verifican o no hay posibilidades de reacción. Como vimos, en *La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad* Foucault llama “estado de dominación” a este tipo de situaciones. En *El sujeto y el poder* es el término “violencia” el que designa la idea de bloqueo: no preocupa tanto la forma de los enfrentamientos como la idea de un enfrentamiento que nos coloque en una situación binaria que bloquee la “provocación permanente”<sup>58</sup>. Finalmente, creo que la noción de gobierno no es, si se sostiene lo afirmado hasta aquí, opción o alternativa al “modelo jurídico” y al “modelo guerrero”, sino lo que permite pensarlos en una línea de continuidad. El agonismo al que alude Foucault en este texto pasa por esta perpetua inestabilidad. Lo inquietante es que esta inestabilidad no conoce límites ni demarcaciones claras.

---

<sup>58</sup> *Ibíd.*, p. 238, *Ibíd.*, p. 238. En un reciente artículo, titulado *Foucault, penseur de la violence?*, Frédéric Gros afirma que “Foucault rechaza toda asimilación entre poder y violencia, porque para él el poder es un juego relacional. La violencia es precisamente ese momento en el cual, en un juego de poder determinado, la asimetría es tan fuerte que no hay más reciprocidad posible.” Gros, F., “Foucault, penseur de la violence?”, *Cités*, 2012/2 n° 50, p.75-86. Según he intentado mostrar, la reciprocidad no excluye situaciones de violencia extrema.

## VI.

Podría suceder, sin embargo, que todo lo dicho arriba se mantenga todavía a nivel “del poder”. Es lo que sostiene Deleuze, para quien no es la noción del gobierno la que permite salir del poder, sino la de subjetivación. ¿Identifica Deleuze, en su lectura del *Uso de los placeres*, código con poder y subjetividad con liberación, con algo irreductible al código, con lo que resiste a los códigos y a los poderes?<sup>59</sup> ¿Puede estar acaso la “subjetividad” exenta de “dominación” o “poder”?

Creo que en los textos de Foucault hay una primera distinción entre, a grosso modo, saber- poder-subjetivación, donde “subjetivación” es o implica el estudio de las modalidades de relación consigo mismo, de “prácticas del yo”<sup>60</sup>. Tanto los usos de los placeres griegos como la hermenéutica cristiana, se sitúan y se estudian en este nivel, es decir: son, cada una, formas de subjetivación, formas en las que se conmina al individuo a actuar sobre sí mismo para constituirse en sujeto moral. Desde este punto de vista, el problema es ver cómo entablamos relaciones subjetivas que no sean las que nos dominan en una determinada situación. Si esto es así, hay formas de cuidarse a uno mismo, pero también hay formas de descuidarse y de someterse, y estas formas también constituyen “prácticas del yo” pues son parte del campo de la subjetividad, son conminaciones a construirnos como sujetos morales.

Pero hay otro sentido de subjetivación (es lo que busca Deleuze) que la conecta con la idea de libertad. ¿No vendría este significado a ocupar, o a querer pensar, el lugar de la “resistencia”, de la “irreductibilidad de la libertad” que es inherente a las relaciones de fuerzas? Si esto fuera así, habría que hablar de subjetivación no sólo dentro del dominio práctico en el cual se despliegan las relaciones del individuo consigo mismo, sino también en los otros dominios prácticos del saber y el poder. Ahora bien, inversamente, ¿no deberíamos contemplar la posibilidad de la dominación y los callejones de las relaciones de fuerzas en cualquier dimensión o dominio práctico?

## VII.

La entrevista *La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad* se suele tomar como punto de referencia para entender al “último Foucault”. Hemos señalado cómo se contraponen en este texto la noción de “estado de dominación” a la de “relación de poder”. Esta distinción puede hacerse corresponder con otra, que diferencia “liberación” de “práctica de libertad”. Si seguimos con cuidado el curso de la entrevista, se aprecia que las prácticas de libertad encuentran su mayor espacio de desarrollo en el diagrama de relaciones de fuerza. Nuevamente, lo que más parece preocupar a Foucault es el bloqueo o

<sup>59</sup> DELEUZE, G., *Foucault*, ed. cit, pp. 133-136.

<sup>60</sup> FOUCAULT, M., *Historia de La Sexualidad. El uso de los placeres*. Siglo XXI, Madrid, 2005, p.12.

el desequilibrio que anula toda posibilidad de inversión, de cambio, de dinamismo, en suma, de relación de unos con otros en tanto que sujetos activos. En este sentido, puede leerse cómo la libertad y el poder se encuentran en una relación directa y positiva: a mayor libertad corresponde una intensificación del deseo de ejercer el poder, es decir de actuar *sobre* las acciones de los otros. ¿Una conquista de la serenidad?<sup>61</sup> ¿Una zona donde se deviene maestro de la propia singularización? ¿Una verdadera afirmación de vida? No es seguro que no haya que seguir escuchando en todos estos textos el estruendo de la batalla interminable. Creo que es a la luz de la indeterminabilidad, de la movilidad de esta tensión que hay que pensar la tristeza de un Foucault que se mantiene en la turbulencia de las fuerzas; es este agonismo perpetuo y polimorfo o, más bien, es el borramiento entre agonismo político y antagonismo guerrero el que hace agonizar al pensamiento, y el que es tan difícil de pensar. ¿Salimos de la guerra? ¿Nos sustraemos a las posibilidades más extremas de las relaciones de fuerza? Quizás el discurso de Foucault toque aquí uno de sus extremos, uno de sus límites. Quizás por esta misma limitación pase la inquietante potencia de su pensamiento.

\*\*\*

## BIBLIOGRAFÍA

- CASTRO, Edgardo *Lecturas foucaultianas. Una historia conceptual de la biopolítica*, UNIPE, Buenos Aires, 2011.
- DELEUZE, Gilles *Foucault*. Paidós, Barcelona, 1987.  
*Nietzsche y la filosofía*. Anagrama, Barcelona, 1993.  
*Conversaciones. 1972–1990*. PRE-TEXTOS, Barcelona, 1996.
- DREYFUS, Hubert & RABINOW, Paul *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2001.
- ERIBON, Didier *Michel Foucault*. Flammarion, Paris, 2011.
- FOUCAULT, Michel *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Paidós, Barcelona, 1990.  
*Microfísica del poder*. Las Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1992.  
*Dits et Écrits, 4 Vol., 1954-1988*. Gallimard. Paris, 1994.  
*Dits et Écrits, 2 Vol., 1954-1988*. Gallimard Quarto, Paris,

<sup>61</sup> DELEUZE, *Foucault*, ed. cit, p. 127.

- 2001.
- Historia de la sexualidad. El uso de los placeres.* Siglo XXI, Madrid, 2005.
- Vigilar y castigar. Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.
- Defender la sociedad.* Curso en el Collège de France: 1975-1976. FCE, Buenos Aires, 2006.
- Seguridad, territorio, población.* Curso en el Collège de France: 1977-1978. FCE, Buenos Aires, 2006
- La arqueología del saber.* Siglo XXI, Buenos Aires, 2007.
- El poder psiquiátrico.* Curso en el Collège de France: 1973-1974. FCE, Buenos Aires, 2007.
- Nacimiento de la biopolítica.* Curso en el Collège de France: 1978-1979. FCE, Buenos Aires, 2007.
- Historia de La Sexualidad. La voluntad de saber.* Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.
- FOUCAULT, Michel, GORDON, Colin, PATTON, Paul y BEAULIEU, Alain “Considerations on Marxism, Phenomenology and Power. Interview with Michel Foucault; Recorded on April 3rd, 1978.” en *Foucault Studies*, 14 (September): 98–114, 2012.
- GROS, Frédéric, *Michel Foucault.* Amorrortu, Buenos Aires, 2007
- “Foucault, penseur de la violence?” en *Cités*, 2012/2, n° 50, p.75-86, 2012.
- JESSOP, Bob, -“Another Foucault Effect? Foucault on Governmentality and Statecraft.” en U Bröckling, S. Krasmann y T. Lemke (eds). *Governmentality: Current Issues and Future Challenges.* Routledge, New York: pp. 56–73. 2010
- LEMKE, Thomas (ed.), *Marx y Foucault.* Nueva visión, Buenos Aires, 2006.
- PATTON, Paul “Foucault Critique and Rights” en *Critical Horizons* 6, n° 1: 267-287. 2005
- “Power, Government and Strategy: Foucault’s Reconsideration of Power after 1976”, disponible en <http://foucaultnews.com/2012/09/06/power-government-and-strategy-foucaults-reconsideration-of-power-after-1976-2012/> (Recuperado el 5 de julio de 2013)
- SZAKOLCZAI, Ápard, *Max Weber and Michel Foucault. Parallel Life-works.* Routledge, New York, 1998.
- VEYNE, Paul, *Cómo Se Escribe La Historia. Foucault Revoluciona La Historia.* Alianza, Madrid, 1984.